**PREFACIO**

¿Qué es el cielo? ¿Y el infierno?

A menudo hablamos de estos conceptos antagónicos identificando lo mejor y lo peor que nos puede pasar, como una recompensa y un castigo, como el goce y el sufrimiento. No sabemos qué significa realmente vivir en el cielo y vivir un infierno hasta que, como en mi caso, te ves encima de unas nubes rosa suaves, y saboreas la gloria y la paz más absoluta, o en otros momentos, cuando las llamas del sufrimiento te queman la piel, el corazón no puede dejar de latir deprisa, los ojos no te dejan ver nada ni derramar ninguna lágrima y la respiración te falta y te fallan las ganas de todo y de todos y te pierdes a ti misma y mueres de dolor.

Otras veces las sensaciones se coordinan, se yuxtaponen, se adverbializan, se subordinan, y el cielo y el infierno conviven de una manera adictiva, de una manera mágica y voraz que te alimenta el alma y alimenta un espíritu locamente enamorado, un espíritu enfermizamente enamorado.

Todo empezó para mí en 1984, más exactamente el día 13 de septiembre de 1984, un jueves, cuando lo vi por primera vez, cuando me hizo suya sólo con la mirada, y cuando decidió por mí que sería su compañera, su señora, su amante y la más servicial de las mujeres.

¿Amor? Sí, amor en mayúsculas, es el que yo he vivido con este hombre de mi vida, el hombre que forma parte importante de mi piel, y que me ha enseñado a vivir, a respirar, a valorar las cosas, a ser más yo, a pesar de que a veces entre nosotros sólo contaba ÉL. Otras veces me hacía sentir la mujer más maravillosa del mundo, la reina de su corazón y de su vida, y me hacía ver que lo era todo por ÉL.

Verdades y mentiras, mentiras y verdades con gusto a chocolate y fresa, champán francés, viajes de película después; no veía el después, pero este singular adverbio siempre ha andado conmigo, escondido en la palma de la mano, incluso en aquellos momentos en que habría pensado que no podría seguir adelante.

¿Mi historia con ÉL? Un cielo oscuro y un infierno delicioso; la historia de mi vida, de parte de mi vida, una vida vivida así por pocas personas y que yo protagonicé junto con ÉL.

¿Mi lado oculto? Sí, también lo descubrió ÉL. Según me dijo, lo vio enseguida, en el primer momento en qué apareció ante mí aquel 13 de septiembre y se le acomodó encima de las piernas para que lo acariciara y lo cuidara, en aquel momento en que ni siquiera me miraba. En aquel momento, decidió ser mi señor para siempre.

Y lo acarició, lo arrulló, lo maltrató, me maltrató... ¿Y yo? Me dejé, y lo deseaba, y lo necesitaba, y lo requería constantemente, porque me dio la vida, me hizo sentir... viva!!! Volví a nacer el día 13 de septiembre de 1984 y volví a nacer porque ÉL lo quiso